



D XXV TIEMPO ORDINARIO-C

21 de septiembre de 2025



MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos a esta celebración de la Eucaristía.

Jesús nos habla de un hombre que, al verse amenazado de perder su puesto de trabajo, actúa con astucia para asegurarse un futuro. Aunque no es un modelo de virtud, Jesús lo elogia por su habilidad y nos ofrece una enseñanza profunda sobre cómo debemos gestionar los bienes materiales para alcanzar, sobre todo, la auténtica riqueza, la que perdura para siempre.

SALMO



ORACIÓN DE LOS FIELES

(Animador/a): Acudimos una vez más a nuestro Padre Dios que acoge nuestra oración y nos escucha. Le decimos:

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que seamos testimonio de acogida y servicio a los más desfavorecidos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los políticos que ejercen la autoridad en nuestro pueblo, Comunidad Autónoma y Estado para que, en todo momento, pongan su atención en el servicio eficaz a las comunidades por las que han sido elegidos y sean ejemplo de ciudadanía y promoción del diálogo. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos los inocentes que en Gaza, Ucrania y otros lugares del mundo están sufriendo las consecuencias de la maldad de personas y grupos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por las familias cristianas, para que el Espíritu de Dios nos ilumine y nos dé fuerza en la transmisión de la fe a nuestros hijos y nietos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Para que en nuestra Unidad Pastoral, y en este momento de inicio de curso, seamos capaces de sentir la presencia del Espíritu de Dios entre nosotros y dar a conocer, a quienes nos rodean, la paz, alegría y esperanza que nos otorga. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

(Animador/a): Acoge, Señor, nuestra oración confiada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SUGERENCIA PARA QUIEN ENSAYE EL SALMO

Lo que sigue es una propuesta de explicación a los fieles del sentido que tiene el salmo en el conjunto de las lecturas del día. El salmo de hoy (112) está conectado directamente con la lectura del profeta Amós en el que denuncia los abusos de los poderosos hacia los humildes. La asamblea proclama, con este salmo, la atención de Dios hacia la gente sencilla. "¡Alabad al Señor, que alza al pobre!"

" SOMOS ADMINISTRADORES "

Una vez más, el Maestro
nos recuerda en su Evangelio
que nosotros "no podemos
servir a Dios y al dinero".

Dios y el dinero son siempre
amos contrarios y opuestos:
servir al segundo exige
aborrecer al primero.

Jesús quiere queelijamos
por nuestro "valor supremo",
perla preciosa y tesoro,
al Dios que habita en el cielo.

El "dios Dinero" es un monstruo
vil, injusto y traicionero:

Nos destruye y nos devora
entre sus garras de acero.

Por eso, Jesús nos pide
que lo usemos como medio
"para ganarnos amigos
en los hogares eternos".

Señor, que todos hagamos
del dinero un uso recto
y no nos dejes caer
en ese "negro agujero".

Somos administradores
de los bienes de tu Reino.
¡Que, como Jesús, pasemos
por la vida "compartiendo"!

J.J. Pérez Benedí